

Kate Hodges

Ilustraciones de
H. Lee-Merrion

LAS
MUJERES
MÁS
PODEROSAS
DE LA
MITOLOGÍA

Brujas Guerreras Diosas



Kate Hodges

Brujas Guerreras Diosas

LAS MUJERES MÁS PODEROSAS
DE LA MITOLOGÍA

Ilustraciones de
Harriet Lee-Merrion

5 INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1

BRUJAS

Mujeres sabias, adivinas, curanderas

- 10 HÉCATE**
Diosa griega
- 14 MORGANA**
Maga británica
- 18 CIRCE**
Hechicera griega
- 22 BABA YAGÁ**
Bruja eslava
- 26 CASANDRA**
Profetisa griega
- 30 PITIA**
Sacerdotisa griega
- 34 PERCHTA**
Diosa del sur de Alemania y Austria
- 38 MUJER BÚFALO BLANCO**
Espíritu lakota indígena norteamericano
- 42 RHIANNON**
Diosa celta

CAPÍTULO 2

GUERRERAS

Luchadoras, estrategas, justicieras

- 48 ARTEMISA**
Diosa griega
- 52 ANATH**
Diosa semítica del levante
- 56 DIVOKÁ ŠÁRKA**
Guerrera de Bohemia

- 60 FREYJA**
Diosa nórdica
- 64 FURIAS**
Diosas grecorromanas
- 68 CIHUATETEO**
Espíritu mesoamericano
- 72 KALI**
Diosa hindú
- 76 YENNENGA**
Princesa mossi africana
- 80 JEZABEL**
Reina judeocristiana

CAPÍTULO 3

PORTADORAS DE DESGRACIAS

Destructivas, devastadoras, agoreras

- 86 HELA**
Diosa nórdica
- 90 MORRIGAN**
Diosa celta
- 94 VALQUIRIAS**
Espíritus nórdicos
- 98 PONTIANAK**
Fantasma malayo
- 102 BAOBHAN SITH**
Vampira escocesa
- 106 LILITH**
Demonio judío
- 110 LOVIATAR**
Diosa finlandesa
- 114 ARPÍAS**
Monstruos griegos
- 118 MEDUSA**
Monstruo griego

- 122 LA LLORONA**
Espíritu mexicano
- 126 BANSHEE**
Espíritu y hada celta
- 130 FUTAKUCHI-ONNA**
Bestia sobrenatural japonesa

CAPÍTULO 4

ESPÍRITUS ELEMENTALES

Lanzadoras de rayos, creadoras del planeta

- 136 TIAMAT**
Diosa babilónica
- 140 MAMI WATA**
Diosa afroamericana
- 144 PELE**
Diosa hawaiana
- 148 SELKIE**
Criatura escocesa
- 152 MARI**
Diosa vasca
- 156 DAMA DEL LAGO
LLYN Y FAN FACH**
Hada galesa
- 160 SERPIENTE ARCO IRIS**
Deidad aborígen australiana de género fluido
- 164 MAZU**
Diosa del mar en el budismo, taoísmo y confucionismo
- 168 EGLÉ**
Reina de las serpientes lituana

CAPÍTULO 5

ESPÍRITUS BENEFACTORES

Deidades magnánimas, espíritus generosos, diosas domésticas

- 174 TARA**
Diosa budista
- 178 MADDERAKKA**
Espíritu sami
- 182 MOIRAS**
Encarnaciones griegas del destino
- 186 BRIGID**
Diosa y santa celta
- 190 ERZULIE DANTOR
Y ERZULIE FREDA**
Diosas vudú
- 194 BONA DEA**
Diosa romana
- 198 AME-NO-UZUME**
Diosa japonesa
- 202 INANNA**
Diosa mesopotámica
- 206 MA'AT**
Diosa egipcia
- 210 LIÊU HẠNH**
Diosa vietnamita
- 214 MAMAN BRIGITTE**
Diosa vudú
- 218 GLOSARIO
- 220 PARA LEER MÁS Y
BIBLIOGRAFÍA DE LAS CITAS
- 222 BANDA SONORA DE MUJERES
MITOLÓGICAS
- 223 AGRADECIMIENTOS Y
BIOGRAFÍAS DE LAS AUTORAS



The background features a stylized landscape. At the top, a range of mountains is depicted in a solid, light pink color. Below the mountains, the ground is a plain, light beige color. In the bottom left corner, there is a section of a brick wall made of light brown bricks with white mortar. To the right of the wall and in the bottom right corner, there are several green plants with long, pointed leaves, rendered in a simple, illustrative style.

CAPÍTULO UNO

BRUJAS

Mujeres sabias, adivinas,
curanderas

HÉCATE

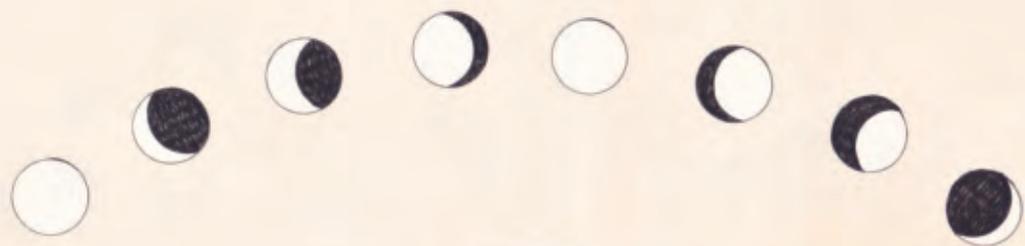
DIOSA GRIEGA

**También conocida como
Hekate**

Tal vez, más que ninguna otra mujer, Hécate marcó el patrón de lo que es una bruja. Solía vestir túnicas oscuras y vaporosas y vagaba por los cementerios a la luz de la luna, acompañada de una jauría de perros salvajes. Su siniestro arquetipo ha fascinado a grandes artistas a lo largo de los siglos.

El aspecto distintivo de Hécate aún atrae a los amantes de lo oscuro. Hoy en día, lo más probable es que encontremos su nombre publicado junto a la etiqueta de «bruja» en las redes sociales. Sin embargo, basta con profundizar un poco para descubrir que era mucho más. Hécate era conocida como una mujer compasiva e inteligente, dedicada a apoyar a las de su género en los momentos vitales de mayor vulnerabilidad; además, defendía a aquellos que vivían al margen de la sociedad.

Se cree que el mito de Hécate nace fuera de Grecia; quizás en Tracia, Anatolia o incluso Egipto, donde pudo tener sus orígenes en Heket, la diosa egipcia de la fertilidad de cabeza de rana. Su historia llegó hasta los griegos, tal vez a través de los sumerios e israelitas, que añadieron al personaje algunos de los atributos de Lilith —uno de sus principales demonios (ver página 107)—,



tales como la confianza en sí misma y la pasión por la noche. Hacia el 700 a. n. e., ya había sido absorbida por el mito griego y descrita en la *Teogonía* de Hesíodo como una «diosa gloriosa» que proporcionaba abundantes capturas a los pescadores; cuidadora de todos los seres vivos, aumentaba la fertilidad y concedía victorias a sus ejércitos favoritos.

Hécate ocupó un lugar en el Panteón griego de los titanes. Deidades que, con el tiempo, fueron derrotadas por los dioses del Olimpo de Zeus en una épica batalla que determinó quiénes gobernarían el universo. Hécate ayudó a los dioses olímpicos durante la guerra y así logró convertirse en una diosa honrada y respetada por Zeus. Tal vez fue debido a sus orígenes fuera del canon de los dioses principales que evitó el bullicio y la intriga del Monte Olimpo para vivir en soledad.

En aquellos tiempos, se veneraba a Hécate como un espíritu generoso. Era una diosa centrada en la mujer, una guardiana de los hogares. Su imagen se encontraba en los pilares de las puertas de las casas y no tanto en los grandes templos. A menudo era representada con un halo de estrellas y dos antorchas. Esta Hécate era la patrona de las parteras, de las curanderas que ayudaban con la fertilidad y de los enterradores; también protegía a los recién nacidos y a los niños que llegaban al umbral de la madurez. Se cree que muchos de sus sacerdotes y sacerdotisas fueron marginados de la sociedad, en su mayoría, libertos y mujeres.

REINA DEL INFIERNO

Sin embargo, durante el siglo v a. n. e., la reputación de Hécate se ensombreció. Se convirtió en una deidad ctónica, es decir, cercana al inframundo. Sófocles y Eurípides la asociaron con la muerte, la brujería y la necromancia. Es posible que estos filósofos patriarcales, al desconfiar de la poderosa influencia de Hécate sobre las mujeres, la demonizaran, convirtiéndola en alguien a quien temer. Crearon una asociación entre Hécate, la sacerdotisa Medea y las mujeres de Tesalia. A estas mortales se les atribuían poderes sobrenaturales, como «bajar la luna», ya que tenían conocimientos de astronomía y podían predecir eclipses; además, sabían mucho sobre hierbas y remedios naturales. En otras palabras, poseían la sabiduría popular de las mujeres que, más tarde, la historia llamaría «brujas».

Las antorchas de Hécate iluminaban el camino hacia lugares sombríos y tortuosos. Eran habituales sus expediciones nocturnas por cementerios o calles vacías, en compañía de fantasmas, de jaurías de perros voraces o, a veces, de las Furias (ver página 64). A pesar de estos compañeros nocturnos y de sus mascotas (una perra negra y un turón), Hécate era un corazón solitario; optó por la virginidad y nunca estuvo atada a una vida doméstica.

Esta diosa se asociaba con las encrucijadas, puntos —en los que convergen varios caminos— que diferentes culturas han identificado como lugares de encuentro de varios mundos, donde los espíritus merodean y las almas se quedan vagando (ver Cihuateteo, página 68). La gente dejaba ofrendas de dulces y vino en dichas intersecciones y sacrificaba cachorros durante los rituales en su honor (los perros eran sagrados para Hécate; según Virgilio, los aullidos anunciaban su llegada). Se colgaban máscaras de tres cabezas con su cara en los postes de los cruces. Quizás fue por este motivo que se empezó a representar como un triunvirato, un ser que podía ver de forma simultánea el pasado, presente y futuro, e incluso comunicarse con los muertos.

La oscura reputación de Hécate perduró durante milenios; sus atributos positivos fueron mermando con el paso del tiempo. Fue representada como la reina del infierno en el texto gnóstico *Pistis Sophia*, del siglo IV, e invocada por Shakespeare en el soliloquio de la daga de *Macbeth*: «La brujería rinde culto a Hécate...». A pesar de la representación más matizada que realizó Blake en su grabado en color titulado *La noche de júbilo de Enitharmon (Hécate)*, donde aparece junto a dos figuras más, esta diosa no ha dejado de considerarse la imagen unidimensional de la brujería.

La dañada reputación de Hécate se ha restituido ligeramente en los últimos tiempos. Esto se debe, en parte, a la apariencia gótica de la diosa que, gracias a su glamur, se ha convertido en musa de diseñadores de moda contemporáneos. Jean-Paul Gaultier dio su nombre a un abrigo negro de plumas; Mary Katrantzou creó una colección de ropa basada en diosas y sacerdotisas griegas, cuya protagonista fue Hécate; también Alexander McQueen diseñó toda una colección inspirada en su oscura estética.

Sin embargo, el regreso de esta diosa no solo se debe al brillo de la pasarela. Despojada de la ropa y la elegancia, en ella se descubre su compasión. Su vida nocturna y su preferencia por los espacios liminares la hacen atractiva para los grupos minoritarios, los que viven en los márgenes de la sociedad, como los sintechos, los trabajadores sexuales, la comunidad LGBTIQ+, las personas con enfermedades mentales o aquellos que optan por practicar cualquier culto de una manera diferente.

Su fortaleza inquebrantable en las mayores transiciones de la vida (el nacimiento y la muerte) la convierten en la compañera perfecta, tanto en etapas felices como en las más oscuras de la existencia. La muerte es el último gran tabú de la sociedad moderna, y Hécate ha ayudado a los seres humanos durante siglos a afrontar su viaje final. Es reconfortante pensar que, tal vez, todavía está ahí para sostener las manos de las mujeres e iluminar con sus antorchas la oscuridad que pueden llegar a embargar cuando paren, amantan sus hijos o tienen que enfrentar el final de su vida.

The background features a stylized landscape with rolling hills in shades of orange and yellow. Scattered throughout are various weapons and symbols: a shield with a red, white, and green cross, several arrows with orange fletching, a sword with a cross-shaped hilt, a hand in a grey sleeve, and a sword with a braided hilt and star-shaped pommel. A green fern frond is visible in the top right corner.

CAPÍTULO DOS

GUERRERAS

Luchadoras, estrategas,
justicieras

KALI

DIOSA HINDÚ

También conocida como

Kālī

Kalika

Shyama

Kali sabe muy bien cómo hacer una entrada dramática. La primera descripción registrada de esta diosa hindú, en el *Devi-Mahatmya* (h. 600 a. n. e.), es deslumbrante. Emerge, tal y como la conocemos, de la frente de Durga: una diosa de múltiples brazos, vestida con pieles de animales y adornos de calaveras.

Nacida de la ira de Durga, Kali gana inmediatamente su reputación como la diosa de la muerte de color negro; aquella que se deshace con rapidez de los demonios cuya progenitora combate. Durante una batalla, Durga la llama para que la ayude a matar al demonio Raktabija; y cada vez que una gota de la sangre del demonio toca la tierra, surge un nuevo enemigo. Para detener a los miles de demonios, Kali lame la sangre derramada.

En una versión, la diosa se droga con sangre y se ensaña en el campo de batalla. Despieza y devora a todas las fuerzas malignas que ve y se engalana con sus miembros y entrañas. El dios Shiva (el dios supremo en algunas tradiciones; el destructor en otras), horrorizado, se lanza a sus pies. Este gesto inesperado la calma. De ahí que Kali suele retratarse de pie sobre Shiva, con la lengua fuera.



UNA DIOSA LLENA DE PODER

En otro de los mitos sobre su origen, Kali es una de las esposas de Shiva, creada a partir de su ira. También es el lado oscuro y asertivo de la diosa protectora Parvati, encarnación de la feminidad y del sol renaciente. Cuando Shiva pide a esta diosa que le ayude a matar al demonio Daruka, que solo puede ser asesinado por una mujer, ella se manifiesta como Kali, recurriendo al poder y a la furia que la caracterizan. En un tiempo y una tradición que esperaba servidumbre y modestia por parte de las mujeres, quizás Kali actuó como un tótem de la ira, la diosa a la que invocar cuando las mujeres necesitaban recurrir a la cólera para obtener valor. Parvati, la gran madre, no podía representarse con hambre de batalla y debía convocar a Kali para la lucha.

Ella es sinónimo de ferocidad; incluso su apariencia más sencilla impresionada, desde sus dientes afilados hasta sus ojos furiosos. Además, acumula horribles accesorios confeccionados con los restos de sus víctimas: un cinturón de brazos, un collar de cráneos, pendientes de huesos... Kali se manifiesta con múltiples extremidades superiores, entre cuatro y diez, con piel azul o negra; con el pelo alborotado y la lengua fuera de la boca. En uno de los brazos lleva una espada; en otro, una cabeza decapitada. Este último detalle parece haber inspirado a una de las sectas criminales más mortíferas de la historia: los Thugs o Estranguladores, que operaron en la India entre los siglos XIV y XIX. Se autodenominaban «hijos de Kali», y cometían asesinatos rituales en su nombre, en los que robaban y estrangulaban a todas sus víctimas. Sin embargo, algunos investigadores creen que los colonos británicos exageraron la violencia del culto a Kali para justificar el aumento de su presencia en el territorio.

Su apariencia es muy simbólica: se considera que la cabeza decapitada representa el ego humano; la espada de la iluminación y Kali aluden a la liberación de sus hijos de la ilusión terrenal. Alrededor del siglo XVII, los poetas tántricos reconsideraron el mito; la feroz tez negra de la diosa se tornó azul, el rostro rejuveneció y sonrió. En otra interpretación de la rama tántrica del hinduismo, Kali se denomina «la divina madre». Destructora pero benevolente, muestra que la belleza de la vida se contrarresta con la realidad de la muerte, aunque protege con ferocidad a sus amados hijos. Encarna la energía femenina y la fertilidad. Estos conceptos centrados en la mujer se elevaron en varias sociedades hindúes matrilineales que adoraban a la diosa: la riqueza pasaba de madres a hijas. Hoy día, el hinduismo es la tercera religión con más seguidores del mundo y, en la tradición del shaktismo, el culto se centra en Shakti o Devi, la divina madre hindú.

LAS CARAS DE KALI

En las tradiciones hindúes tántricas, Kali tiene un simbolismo filosófico, ya que encarna el tiempo en lugar de la destrucción pura. El tictac de los segundos marca la decadencia de las cosas; todos, en nuestro momento final, nos postraremos ante ella. Kali se detiene o baila sobre su lecho de roca, en compañía de Shiva, mientras hace girar las ruedas de la creación: el nacimiento, el crecimiento y la muerte. En esta interpretación, Kali simboliza la crueldad implacable del paso de los años; algo ineludible. Pero también prueba una evidencia: nuestro rostro se convertirá inevitablemente en calavera y, cuando llegue ese momento, Kali la añadirá a su collar. La muerte es nuestro destino común, pero mejor tomárselo con filosofía.

Las sutiles diferencias entre las distintas versiones de Kali generan cierta confusión; y puede parecer que venerar a una diosa tan feroz y aterradora no tiene sentido. El santo bengalí del siglo XIX Ramakrishna preguntó una vez a un seguidor de la diosa por qué continuaba adorándola. El hombre respondió: «Maharaj, cuando tienen problemas tus devotos vienen corriendo a ti. Pero ¿adónde vas tú cuando tienes problemas?». Kali puede considerarse como un músculo extra, un recurso al que asirse cuando se está gestando un conflicto. Cuando lucha junto a sus aliados es irrefrenable, mientras que, a un nivel más personal, conjura la ira justa que necesitamos para vencer a los demonios, tanto a los de nuestro interior como a los del mundo exterior. Así pues, la próxima vez que necesites una inyección de coraje, cierra los ojos y piensa: «¿Qué haría Kali?».

«Danzando locas
de alegría, ¡ven, Madre, ven!
porque terror es tu nombre,
la muerte es tu aliento
y cada paso estremecido
destruye un mundo
para siempre.»

- SWAMI VIVEKANANDA





CAPÍTULO TRES

PORTADORAS DE DESGRACIAS

Destructivas, devastadoras,
agoreras

FUTAKUCHI-ONNA

BESTIA SOBRENATURAL JAPONESA

Durante siglos, la sociedad ha exigido a las mujeres que moderen sus pensamientos, que permanezcan pasivas, que coman con decoro y que se ajusten a las normas sociales aceptadas. Os presento a Futakuchi-onna, mujer con dos bocas, que representa tanto el rechazo a seguir esas reglas como las consecuencias de la represión patriarcal.

La Futakuchi-onna es una de los miles de yokai que conforman el enorme panteón de criaturas fabulosas japonesas. Desde, al menos, el siglo I n. e., estos espíritus, presentes en numerosos pergaminos antiguos y textos históricos, son parte de la cultura del país. Sin embargo, dejaron de ser una moda pasajera cuando se publicó la antología *Gazu Hyakki Yako (Guía ilustrada de monstruos y fantasmas de Japón)*, en la edición española) de Sekien Toriyama en 1776, una colección de relatos sobre bestias y fantasmas del imaginario japonés. El interés por estos seres fue reavivado, tanto dentro como fuera de Japón, por Lafcadio Hearn, un orientalista de origen griego que, en la segunda mitad del siglo XIX, recopiló las leyendas japonesas en su obra *Kwaidan*, publicada finalmente en 1904.



Las yokai acechan en el campo y merodean en las calles de la ciudad. Existen desde hace milenios, aunque son maestras en la adaptación, ya que pueden cambiar de forma y reflejar las supersticiones y preocupaciones de la época en la que se manifiestan. Se podrían llenar libros con sus mitos: Jorogumo, la seductora mujer araña; Teke Teke, el espíritu vengativo de una adolescente a la que un tren partió por la mitad; Aka Manto, un fantasma malicioso que acecha en los baños, preguntando si quieres papel rojo o azul (el rojo indica que te cortará en pedazos y, el azul, que te chupará la sangre).

Sin embargo, la Futakuchi-onna representa mucho más que el puro horror. La primera o incluso la segunda vez que se manifiesta aparece como una mujer normal, salvo por una peculiaridad algo extraña: su escaso apetito. La melena larga y oscura que posee oculta un espantoso secreto en la parte trasera de la cabeza, una boca enorme y hambrienta, clavada en el cráneo con unas horquillas que actúan como tentáculos. Además, su boca murmura insultos y comentarios obscenos.

«Si una mujer come,
puede destruir su hechizo,
y si no come, estropea
nuestra cena.»

- BENJAMIN DISRAELI

ORÍGENES MALDITOS

Se cree que las Futakuchi-onna fueron humanas, pero que una maldición o enfermedad las transformó en criaturas sobrenaturales. Protagonizan muchas historias, como el famoso cuento del hombre avaro que no quería casarse, ni formar una familia, por los gastos en comida que eso supondría. Solo cuando conoció a una mujer que comía como un pajarito, se alegró de su suerte y en seguida le propuso matrimonio. Su esposa, además de ser muy trabajadora, parecía que apenas comía, lo que le satisfacía doblemente; aunque, por otra parte, veía disminuir a gran velocidad sus reservas de alimentos. Un día, se quedó en casa para espiar a su mujer y vio con estupor cómo, arrodillada en el suelo, engullía bolas de arroz a través de unas fauces abiertas en su cráneo, bajo su cabello. Algunas versiones señalan que había sido enviada para darle una lección al avaro; otras, que la segunda boca de la yokai solía manifestarse por sí sola, como una consecuencia de la parsimonia voluntaria y el sentido de abnegación de la mujer.

En otras leyendas el origen de las Futakuchi-onna está vinculado a un castigo. Una de estas historias cuenta que una mujer complacía a su propio hijo con abundante comida y bebida, mientras que, a su hijastro, lo descuidaba de tal manera que acabó muriendo de hambre. Cuarenta y nueve días después (el tiempo que tradicionalmente dura el luto en Japón), su marido la golpeó accidentalmente con un hacha en la nuca. La herida no se curó; en cambio, se formaron unos labios en los bordes, le brotaron dientes y le creció una lengua: una boca enorme que, además de exigir comida, le reprochaba a la mujer, una y otra vez, su falta.

Durante décadas, estas yokai han sido una verdadera fuente de inspiración para la cultura pop. Siguen apareciendo en historias de manga, videojuegos, películas de terror o series televisivas. Como era de esperar, en un fenómeno tan popular como los Pokémon, las Futakuchi-onna han inspirado uno de los personajes que hay que capturar, Mawile, cuyo nombre hace referencia a su arma oculta: una enorme mandíbula en la parte posterior de su cabeza.

También se descubren ciertos paralelismos entre las leyendas de estas criaturas japonesas y la realidad de algunas mujeres. Esta yokai representa un espectro de desórdenes alimenticios que pueden llegar a ser muy comunes: una mujer que se niega a comer durante el día para parecer respetable o para ajustarse a unas determinadas expectativas de la sociedad, y que compensa esta privación con empachos nocturnos. Su segunda boca se interpreta, asimismo, como una manifestación literal de la restricción que la mujer se autoimpone ante su necesidad natural de alimentarse.

La retórica desagradable y las palabras malsonantes que emergen de ese segundo orificio bucal encarnan otra forma de represión: el silencio. Históricamente, se advierte a las mujeres japonesas (y a las mujeres de todo el mundo, en realidad) de que hablar y opinar no solo es algo poco aceptado por los hombres, sino que es un derecho del que ni siquiera gozan. A menudo se dice que la boca oculta de Futakuchi-onna es incapaz de dulcificar opiniones o de crear las mentiras piadosas que salen de la sala de control emocional de muchas mujeres. Los labios actúan como un identificador verbal que vocaliza pensamientos, motivaciones y opiniones reales.

Por lo tanto, estos monstruos funcionan como un cuento con moraleja, si alguien quiere impedir que las mujeres tengan voz, pero también como una inspiración para aquellas que anhelan expresarse o comer a sus anchas, en lugar de seguir a pie juntillas lo que la sociedad o sus familias les dictan. Son la advertencia brutal que ensombrece el optimismo de la canción de Meghan Trainor, *All About the Bass*, que proclama con alegría «comida basura en todos los lugares necesarios». En la última década, las mujeres de todo el mundo han empezado a rechazar la hegemonía de la delgadez: figuras públicas lejos de los estándares de belleza, como la actriz Lena Dunham o la cantante Beth Ditto, han sido portada en revistas de moda; la línea de lencería de tallas grandes de Rihanna está en auge; y Misty Copeland es una exitosa bailarina de ballet con curvas. ¿Lo mejor de ellas? No se callan nada. Están desfilando en el combate contra la opresión fantasmal de las Futakuchi-onna y todo lo que estas criaturas representan. Tal vez, algún día, esta lucha deje de ser necesaria.